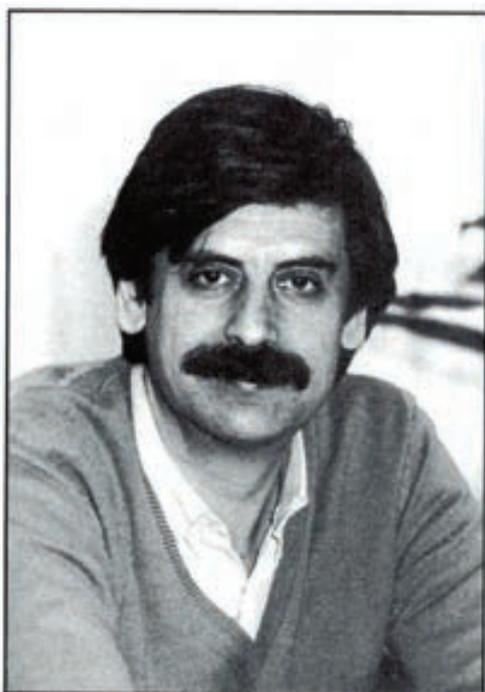


Una encuesta del Ministerio
de Educación y Ciencia
sobre docentes de la enseñanza



Por FERNANDO PARIENTE

La educación de nuestros hijos está en buenas manos

Los profesores de nuestros hijos están satisfechos con su profesión. Esa es la conclusión a la que se puede llegar tras el análisis de una encuesta, realizada por el Ministerio de Educación y Ciencia entre profesores de centros públicos no universitarios, publicada recientemente. Difícilmente un colectivo profesional podría proyectar una imagen mejor en los resultados de una investigación de esta naturaleza.

LO primero que llama la atención es el hecho de que una mayoría, que muy bien pudiera calificarse de abrumadora, más del 80%, esté positivamente satisfecha con su trabajo: un 31%, «muy satisfecha» y más de un 49%, «bastante satisfecha».

Un «standar» tan alto de satisfacción no es fácil de conseguir en ningún trabajo profesional, por prestigiado y cualificado que éste sea. Lo habitual es que el desgaste producido a lo largo de los años en el ejercicio de cualquier actividad se traduzca en un nivel apreciable de frustración, al menos a escala colectiva. Pero en el caso de los profesores de la enseñanza pública, ésta es inapreciable: sólo un 1% se declara «nada satisfecho» con su profesión.

Como punto de referencia para ver lo llamativo de esta situación, puede servir el ejemplo de una encuesta realizada entre los ingenieros industriales de Cataluña, que a pesar de ejercer una profesión socialmente prestigiada, sin embargo, sólo el 62% se mostraba satisfecho de su actividad.

Así pues, la formación de nuestros niños es responsabilidad de un colectivo de personas que se siente contento con la realización del trabajo que tiene asignado. Un primer elemento importante para conseguir que, además, el trabajo se realice bien.

Si pasamos ahora a analizar las condiciones en que se desarrolla su actividad, en definitiva, las responsables inmediatas de esta satisfacción, nos encontraremos con los datos siguientes:

Un buen marco externo, pero no solo eso

SEGURIDAD en el empleo, horarios laborales, vacaciones y lugar de residencia producen a los docentes públicos cotas de satisfacción muy elevadas: la estabilidad, más de un 90%, los horarios, un 75%, las largas vacaciones un 87% y el lugar de residencia un 80%.

Estas buenas condiciones externas, que la mayor parte de quienes se dedican a otras profesiones envidian y suscribirían de inmediato, sólo son, sin embargo, causa parcial de la satisfacción general. Otros condicionantes más específicos de sus funciones resultan también muy positivos.

La calidad de la relación, por ejemplo, con los alumnos presenta unos porcentajes que llaman fuertemente la atención. A priori podría pensarse que la obligación de evaluar y calificar pudiera producir tensiones que alterarían de alguna manera las relaciones interpersonales profesor-alumnos. Que el profesor sea, además, el responsable de mantener el orden y la disciplina parece que reforzaría esa afirmación.

Pero, pese a todo, la relación con los alumnos resulta «muy satisfactoria» para un 34% de encuestados, y «bastante satisfactoria» para un 52%. Todo es prueba palpable de que el estamento docente goza, en las escuelas públicas, de un estimable equilibrio emocional.

En la misma dirección apuntan los resultados de la pregunta sobre la relación con los demás colegas: un 27% están «muy satisfechos» de esa relación; un, muy considerable,

51% están «bastante satisfechos»; y sólo un raquítico 1% responde que no se encuentra «nada satisfecho». El clima, pues, de relación entre los distintos miembros de los claustros queda también bien parado y desmiente cierta imagen estereotipada de celos profesionales, envidias y rencillas que alguien pudiera todavía mantener en su cabeza. La libertad para organizar el propio trabajo es otro de los aspectos analizados en lo que el grado de satisfacción es muy alto: el 83% entre «muy satisfechos» y «bastante satisfechos».

Dos aspectos más sirven para completar el análisis: el salario y el prestigio social de la profesión. Ambos son los únicos que presentan un rango más bajo de porcentajes, pero se mantienen en un tono de moderación. La mitad de los profesores están, al menos, bastante satisfechos con los salarios que reciben, aunque en este punto es donde el grado de insatisfacción alcanza niveles más altos: un 14%.

Sin embargo, en la pregunta complementaria de esta cuestión, en la que se demanda cuál sería el salario que se consideraría justo, la media de las respuestas se queda en una cantidad bastante realista y no demasiado lejana de la que de hecho se percibe 110.000 pesetas netas mensuales para los de Formación Profesional y 140.000 para los de BUP.

Así que, a las cualidades colectivas ya mencionadas antes, habría que añadir ahora las de sensatez y sentido responsable de la realidad.

La única verdadera espina que los profesores parecen sentir en sus carnes es la de la falta de consideración que la sociedad manifiesta por su función. Las tres cuartas partes del colectivo piensan que la profesión no tiene el prestigio social que debiera tener y que de hecho merece.

La formación de los profesores, una asignatura pendiente

LA encuesta estudia también algunos aspectos en torno a la formación recibida. La respuesta es, en general, mucho menos optimista, sin llegar, a pe-

sar de todo, a ponerse debajo de lo que suele ser habitual en otras profesiones. Lo que sí llama la atención es que el punto de la encuesta que refleja un porcentaje más alto de decepción sea, precisamente, la formación recibida sobre técnicas didácticas y pedagógicas: un 42% la considera mala o muy mala. Contrasta, evidentemente, este dato con la satisfacción mostrada con la realización concreta del trabajo. ¿A qué puede deberse? ¿A que la experiencia suple con rapidez esa deficiencia? ¿A que los profesores se resignan a realizar su función por intuición o «como pueden»?

La encuesta investiga además otros aspectos, como la situación comparativa con los profesores de la enseñanza privada, la formación permanente, la aceptación de la LODE, las repercusiones que tendrá en el futuro la puesta en práctica de esa ley, la actitud de los profesores hacia los sindicatos, etc.

En conjunto, se trata, pues, de una panorámica bastante amplia y ofrece un material bueno para poder reflexionar sobre los docentes y sus actitudes ante la profesión. Relacionar el optimismo que emana de los resultados con la dura realidad de un fracaso escolar tan alto como el que estamos padeciendo, parece inevitable. Quizá haya que hacer, entonces, responsable de esa falta de éxito al problema que, también en la encuesta, aparece como el más importante que las escuelas sufren en la actualidad: un 43% de los encuestados opinan que la falta de medios económicos es ese primer problema.

FICHA TECNICA DE LA ENCUESTA

La realizó el CIDE, Centro Nacional de Investigación y Documentación Educativa. Las entrevistas se hicieron entre el 17 de septiembre y el 17 de octubre de 1984. La muestra de profesores entrevistados fue de 4.000, repartidos de la siguiente forma: 2.000 profesores de EGB, 1.000 de BUP y 1.000 de Formación Profesional.

Los profesores entrevistados fueron seleccionados en todo el territorio nacional, a excepción de Ceuta y Melilla. A cada provincia se le asignó un número proporcional al de la totalidad de los profesores existentes en ella. Dentro de cada una de ellas también se repartieron proporcionalmente las entrevistas correspondientes a la capital y al resto de la provincia. La selección de profesores se realizó aleatoriamente, mediante un programa de ordenador que utilizó los ficheros de MUFACE.

El índice de error es de + 1,7 para alcanzar un nivel de confianza del 95,5%.

La aplicación de la encuesta fue llevada a cabo por CIS, Centro de Investigaciones Sociológicas.

